





Hoja de Nuestra Señora de la
Clara Esperanza

N.80

REVISTA

www.hoja.claraesperanza.net
hoja.claraesperanza@gmail.com

- artículos
 - Amigos del Espíritu 
 - El sentido del equilibrio 
- quiénes somos
- artículos anteriores
- versión imprimible
- videos

Síguenos en:



Claraesperanza

contemplando la realidad con una clara esperanza

**“No hay que menester alas para ir
a buscar a Dios, sino ponerse
en soledad y mirarle dentro de sí”.**

Santa Teresa de Jesús



Clara esperanza

contemplando la realidad con una clara esperanza

Soneto XLV

El sacerdote Alfredo Rubio de Castarlenas escribió el libro *Sonetos en la Ermita*, precisamente en una ermita de la costa de Granada, España. Este poemario expresa una intensa vivencia cristiana escrita en el marco de un periodo prolongado de soledad y silencio. El "Soneto XLV" es una contemplación del momento de la tarde en que el autor abre su corazón en un diálogo con el Señor.



Ver video:



inicio

● artículos

Amigos del Espíritu

El sentido del equilibrio



● quiénes somos

● artículos anteriores

● versión imprimible

● **videos**

El Credo

Cuando recitas el Credo, ¿lo haces verdaderamente? ¿Sabes lo que estás diciendo? ¿Hay una diferencia entre creer que hay un Dios y creer en Dios?



Ver video:



Amigos personales del Espíritu

Amigo nuestro, haz que nosotros sepamos ir calando, ir viviendo, profundizando esa relación que Tú quieres tener con nosotros. Tú has venido después de la muerte de Cristo. Cuando las personas aceptamos la muerte, cuando aceptamos nuestra finitud, cuando aceptamos nuestra limitación, es entonces que te descubrimos a Ti, Espíritu Santo, el Amor.

Cuando nos unimos a la muerte de Cristo y a su resurrección, entonces por el bautismo, vienes sobre nosotros. Y entonces nosotros somos Tu sagrario, somos Tu templo: nosotros, hechos de barro, de hueso, de psicología, somos Tu albergue en este mundo. La Virgen María sabía dónde encontrar a Dios Padre, sabía dónde encontrar a Dios Hijo, y también a Ti, Espíritu Santo: en su propio interior.

🔊 Espíritu Santo, ayúdanos ahora a decirte “hola”, estás dentro de nosotros, ¿te encuentras cómodo?, ¿sabemos seguir tus verdaderos impulsos que nos mueven de mil y una maneras? Tú vienes después que Cristo nos ha redimido.

Tú no produces dolor que, sin embargo, sí lo tenemos al seguir a Jesucristo. A la misma Virgen María, su relación con Cristo le produjo dolores enormes porque estuvo



Foto: Fernando Bustamante

inicio

artículos

[Amigos del Espíritu](#)

[El sentido del equilibrio](#)

[quiénes somos](#)

[artículos anteriores](#)

[versión imprimible](#)

[videos](#)

Clara esperanza

contemplando la realidad con una clara esperanza

asociada a la redención. Dolores producidos por nuestra maldad, por nuestros pecados.

Tú en cambio, Espíritu Santo, a la Virgen María no le produjiste ningún dolor. Tu relación con ella y la de ella contigo, fue de paz, de felicidad. Tus dones, que vas derramando en toda alma que se abre hacia Ti, son de consuelo, de fortaleza, de sabiduría, de serenidad, de alegría santísima de Cristo.

¡Qué nosotros sepamos ser amigos del Espíritu Santo y sepamos oírle en nuestro interior! ¿O es que no creemos que por el bautismo lo tenemos dentro? Somos templo del Espíritu Santo y lo llevamos donde quiera que vamos, sabiendo que Él está en nosotros.

Abriéndonos al impulso del Espíritu Santo, pecaremos menos; ¿quién, albergando al Espíritu de Dios, se atreve a hablar mal, a decir una blasfemia, a ser egoísta o a ofender o cometer cualquier otra mala acción?

Un efecto importante que produjo el Espíritu Santo en María fue la oración: María fue una mujer orante. No hay ningún apostolado, no hay vida cristiana si no hay oración y es, precisamente, el Espíritu Santo el que nos hace decir: “Abba, Padre”. El Espíritu es el que nos hace reconocer a Dios como Padre y que nuestra oración llegue al Padre por Jesucristo que es el Camino. Pero también el Espíritu Santo obró sobre María otra prerrogativa suya que es la maternidad.

Juan Miguel González-Feria

inicio

● artículos

Amigos del Espíritu

El sentido del equilibrio



● quiénes somos

● artículos anteriores

● versión imprimible

● videos

Foto: La Amigo
Foto: La Amigo

El sentido del equilibrio



Foto: Javier Bustamante

inicio

● artículos

Amigos del Espíritu

El sentido del equilibrio

● quiénes somos

● artículos anteriores

● versión imprimible

● videos



En un texto de Carlos Vallés leí que los buenos instrumentos musicales, conforme pasa el tiempo, van mejorando su sonoridad, se van enriqueciendo en matices, van ganando armonía. A base de ser tocados queda inscrita en su memoria la gama de sonidos que van produciendo.

Este autor nos comparaba el instrumento con el cuerpo humano, motivando a que lo cuidáramos. Lo cual también invita a otra reflexión: ¿qué sucede con nuestro cuerpo conforme pasan los años? Aparentemente, va avanzando en una curva que primero asciende y luego descende. El cuerpo crece y se desarrolla y, después de

Clara esperanza

contemplando la realidad con una clara esperanza

un momento de madurez, decrece traduciendo la existencia en achaques.

Aparentemente es así: una vez completado el crecimiento y una etapa de estabilidad, el organismo parece que va perdiendo capacidad de respuesta y las funciones se van debilitando, los sentidos van disminuyendo su agudeza y la energía vital va menguando. La mayoría percibimos así el desarrollo de la vida, pero si contemplamos en profundidad lo que nos pasa, podemos ver que realmente somos como instrumentos musicales. Efectivamente la materia se va transformando, pensemos en un piano o un violín que sufren los cambios de temperatura y humedad y el paso del tiempo degrada la madera. Nuestro cuerpo también se va transformando con los días, pero esto no quiere decir empobrecimiento ni pérdida.

■ Cuando somos niños o jóvenes estamos impregnándonos todo el tiempo de sensaciones, vivencias, conocimientos, muchas veces sin captar el valor de estos. Podríamos decir que percibimos la vida en dos dimensiones, pero nos falta la de la profundidad. Al pasar cierto umbral –cada uno tiene el suyo- notamos que ya no vamos tan deprisa o nos cuestan ciertos procesos naturales. Es entonces cuando es posible despertar a otra dimensión de la persona, la del cuidado. Aprendemos en carne propia el sentido del equilibrio, no como un valor en abstracto ni como un consejo moral, sino como una actitud vital.

El equilibrista sabe que en cualquier momento se puede caer de la cuerda, es consciente de que los límites existen y que es a través de ellos donde se mueve para llegar al otro extremo del vacío. Conforme vamos descubriendo nuestros límites, no sólo los físicos, vamos aprendiendo a movernos en ellos, incluso a ensancharlos, para desplazarnos por la vida. No sólo la mente tiene memoria, el cuerpo y el alma también. Y esto se traduce en sabiduría. Mientras más sabemos, más nos damos cuenta que es muy poco lo que sabemos, tanto de nosotros mismos como de la realidad. La sabiduría, entonces, puede traducirse en humildad.

Decíamos al comienzo que los instrumentos musicales, conforme pasa el tiempo, van tornándose más armónicos. Los seres humanos, si nos abrimos a esa sabiduría que se vuelve humildad, también podemos llegar a desarrollar el sentido del equilibrio. No importa que algún día, consecuencia de los años o limitaciones de salud, nos movamos menos o que el dolor se instale como parte de nuestra cotidianidad, lo realmente importante es el equilibrio que vayamos generando ante las nuevas realidades que se presenten.

Javier Bustamante

inicio

● **artículos**

Amigos del Espíritu

El sentido del equilibrio

● quiénes somos

● artículos anteriores

● versión imprimible

● videos